

Danat Dansa explora la maldad en la obra 'El demonio', de Hindemith

JAVIER PÉREZ SENZ, Barcelona

Montar un ballet sobre el demonio en un convento es una excitante forma de invocar al infierno sin caer en los tópicos. Y un descenso al abismo huyendo de los tópicos es lo que proponen en su nuevo montaje Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez, directores de Danat Dansa, que hoy, en el marco del V Festival de Músiques Contemporànies de Barcelona, estrenan en el Convent dels Àngels su coreografía del ballet *El demonio*, del compositor alemán Paul Hindemith, dirigido musicalmente por Ernest Martínez Izquierdo.

"No hay un demonio en nuestro montaje", afirma Sabine Dahrendorf. "Exploramos las raíces de la maldad y los demonios que anidan en el ser humano desde que pierde su inocencia".

El demonio es un poco conocida pantomima de danza (*Tanzpantomime*), con libreto de Max Krell y música de Hindemith, estrenada en la ciudad alemana de Darmstadt en 1922. Dahrendorf y Ordóñez descubrieron la obra en una versión discográfica y quedaron fascinados por la fuerza expresiva de la música y el simbolismo de sus colores, pero no por el

libreto, muy alejado de su concepción de la danza. Decidieron montar el ballet distanciándose del texto de Krell y buscando toda su inspiración en la música.

"Nuestro montaje nace por afinidad con el tema y con la expresiva, emotiva y radical partitura de Hindemith, que nos permite ser fieles a nuestro estilo, pero no con el libreto de Krell, que navegaba por las aguas movidas del expresionismo más duro, con un diablo que tenía que llevar una máscara gesticulante de rasgos exóticos", comenta Dahrendorf.

La sintonía artística entre el grupo instrumental Barcelona 216, que dirige Martínez Izquierdo, y Danat Dansa, compañías asociadas al Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB), es total. "Desde que montamos *Pandora*, de Robert Gerhard, en el III Festival de Músiques Contemporànies, teníamos ganas de volver a trabajar con músicos en directo, integrándolos en el espectáculo, y el grupo ideal para hacerlo es Barcelona 216", explica Alfonso Ordóñez. "Son músicos dispuestos a casi todo y les hemos intentado sacar algunos demonios", añade Dahrendorf.

Ampliación de la obra

Ante la escasa duración del ballet de Hindemith —apenas 35 minutos—, Danat Dansa encargó a Josep Sanou una banda sonora que amplía la obra sin interferir en la partitura de Hindemith, integrada por 15 pequeñas piezas. "Ampliar el ballet era un reto que Josep Sanou ha solucionado creando una ambientación sonora con elementos de la partitura, pero sin interferir en la música de Hindemith, una solución inteligente que aporta las dimensiones necesarias al espectáculo", explica Martínez Izquierdo. La aportación de Sanou se utiliza básicamente en el prólogo y el epílogo de la obra.

En el montaje de *El demonio*, del que se ofrecen dos funciones más el viernes y el sábado, intervienen 7 bailarines y 10 instrumentistas, con un presupuesto global que ronda los nueve millones de pesetas. "Es muy poco para una nueva producción en la que Danat Dansa ha trabajado durante más de cinco meses, y ridículo si lo comparamos con los cuatro millones y medio que ha costado el alquiler de cada función de *Schwarz auf weiss*, de Heinrich Goebbels, en el Teatre Nacional de Catalunya", afirma el director del Festival de Músiques Contemporànies, David Albet, que actúa en el montaje como flautista del grupo Barcelona 216.

Los responsables de Danat Dansa y Barcelona 216 lamentan que todo el esfuerzo invertido en el montaje se evapore en tres únicas funciones y reivindican mayor riesgo e imaginación en la oferta teatral y musical barcelonesas.

EL PAÍS

EL PAÍS, jueves 29 de octubre de 1998